

SECCION SEGUNDA.  
PUEBLOS DE ORIENTE.

CAPITULO I.  
EL IMPERIO BIZANTINO.

I.—Constantinopla y sus revoluciones.

EN el punto donde *Europa* está separada de *Asia* por un estrecho canal, semejante á un río que hubiera detenido su curso (el Bósforo); en el promontorio que se avanza como para cerrar el paso entre el *mar Negro* y el *Archipiélago*, levantó *Constantino* en el siglo IV, (330) una nueva capital, como si presintiera que el suelo de *Roma* vacilara bajo sus pies. Fué una adivinación, pues que, en ese inexpugnable refugio, pudieron conservar los sucesores de los *Césares* su gobierno corrompido y su administración «convertida en máquina;» y mientras que el edificio del *Alto Imperio* levantado por *Augusto* venía al suelo en los siglos V y VI, aniquilado por el ariete incontrastable de los bárbaros, *Constantinopla* dominaba el *Asia Menor*, la *Siria*, el *Egipto*, *Macedonia*, *Grecia* y la *Iliria*: más de la mitad del antiguo Imperio. No obstante esta grandeza aparente, las revoluciones, los motines y las asonadas continuaban, como en los tristes tiempos del siglo III, y las intrigas palaciegas eran los únicos medios para proveer la sucesión al trono imperial.

Extinguida la familia del *Gran Teodosio*, se sucedieron durante un siglo los motines que elevaron al solio á insignificantes aventureros, hasta que en el siglo VI apareció un aventurero también, pero de genio, ó, cuando menos, dotado de cierta habilidad para gobernar, muy rara ya entre los degenerados greco-romanos de

*Bizancio*; tal fué *Justiniano* [1], que con sus conquistas, sus trabajos legislativos y mejoras materiales, logró dar á su Imperio cierto brillo que remedó los esplendores de otras épocas.

II.—Conquistas de Justiniano.

AS Invasiones de Occidente habían pasado sin tocar el Imperio de Oriente; las devastaciones de los *godos* llegaron hasta *Tracia* y *Grecia*, sin que la capital se conmoviera en su amurallado recinto. No obstante esto, tenía formidables enemigos: los *eslavos* avanzaban por el *Danubio*; la monarquía militar de los *persas*, amenazaba por el Oriente. Justiniano no era propiamente un guerrero á la manera de *Trajano*, pero tenía el tacto y la habilidad suficientes para escoger los hombres idóneos á las distintas funciones del Gobierno. Así es que encargó á *Belisario* y á *Narses* de las guerras que duraron gran parte de su reinado. Contra la monarquía militar de los *persas*, nada pudo el hábil *Justiniano*, y lo único que logró *Belisario* fué salvar el *Asia Menor*. En Occidente fué otra cosa: los reinos bárbaros fundados en el mediodía de *Europa*, eran débiles y vivían en continuo movimiento, sin estabilidad, sin base nacional; así es que *Belisario* se apoderó del reino africano de los *vándalos* en una sola campaña [534]; mientras que el de los *ostrogodos de Italia*, resistió diez y ocho años [525 á 533]. Por último, los *visigodos* le cedieron el sur de *España*. Pero todo esto duró lo que dura el fulgor de un fuego fatuo: pronto los *árabes* arrebataron el *Africa* al Imperio, y los *lombardos* la *Italia*. Para defenderse de los *eslavos*, mandó *Justiniano* edificar 80 fortalezas á orillas del *Danubio*, y una línea de castillos en las del *Eufrates*.

(1) Justiniano reinó de 527 á 565. Se cree que haya sido eslavo; su juventud la pasó obscuramente guardando rebaños en las provincias danubianas. Su tío Justino, pastor también, y luego militar y emperador, lo adoptó como favorito y privado suyo. En seguida, llegó al trono.



## III.—Trabajos Legislativos de Justiniano.

**H**ASTA el siglo III. hubo en todo el Imperio grandes jurisconsultos, como *Gayo*, *Ulpiano*, *Paulo*, *Papiniano*, *Modestino*, capaces de perfeccionar el derecho; pero todos fueron latinos. Sin embargo, los sucesores de *Constantino* en Oriente, aunque en todo el Imperio el idioma general era griego, continuaron redactando en latín las actas oficiales, y dispusieron que se juzgase conforme al «derecho romano» que se componía: 1.º de las opiniones de un gran número de jurisconsultos, entre los cuales se distinguían los mencionados anteriormente; 2.º de los *edictos* y *rescriptos* [ó contestaciones á preguntas sobre derecho] de los emperadores, y que tenían fuerza de ley. De todo esto se había hecho una colección en el siglo V. [Código Teodosiano].

No obstante ese Código, el «Derecho» era un fárrago; faltaba el lazo de unión entre tantos elementos disímolos, aunque concurrentes á un mismo fin. Poner orden en la legislación y reunir en un solo cuerpo los miembros disgregados del Derecho, fué el objeto que se propuso *Justiniano*. Para conseguirlo, encargó el emperador este trabajo al célebre jurisconsulto *Triboniano*, que lo llevó á término en veinte años, reuniéndolo en tres obras: 1.ª Las *Pandectas* ó *Digesto*, resumen de las doctrinas de 500 jurisconsultos romanos, dividido en 50 libros; 2.ª El *Código Justiniano*, ó colección de *edictos* y *rescriptos* de los emperadores de todas las épocas hasta *Constantino*; y 3.ª Las *Institutas*, que es un *Tratado Elemental* para uso de los estudiantes. Poco después *Justiniano* reunió los *edictos* y *rescriptos* de su reinado, con el nombre de *Novelas*.

Cierto es que estas compilaciones de la época de *Justiniano* son fragmentos de muchos jurisconsultos, y que hay poca originalidad ó ninguna en ellas; pero debido á ese trabajo iniciado por él y realizado por *Triboniano*, recibió la posteridad un valioso legado, el de la ciencia del Derecho, que de otro modo se habría perdido. Estas obras son las que han servido de base á las legislaciones modernas.

## IV.—Organización del Imperio Bizantino.

**L**A muerte de Justiniano, el Imperio, aquel *moho gigantesco*, según lo llama un autor, continuó decayendo cada vez más; el cristianismo no tuvo bastante poder para reanimar aquel cuerpo; ya muerto, aunque conservara las apariencias de la vida. El poder absoluto del emperador, su despotismo á quien nadie pone freno ni cortapisa; su autoridad religiosa al par que civil, su corrupción privada, netamente oriental, y la delación, el espionaje y las intrigas palaciegas, completan el sombrío cuadro que se ennegrece cada día á partir del siglo VII. Cualquiera podía aspirar al trono, con que fuera bastante audaz y bastante cruel para ganarse al ejército y los corrompidos funcionarios, y para destruir al bando enemigo. [1].

El pueblo estaba tan corrompido como el gobierno; los motines y las diversiones, las carreras entre *azules* y *verdes*, origen de tantos disturbios en *Constantinopla*, eran las ocupaciones favoritas de una muchedumbre tan alborotadora como ociosa. Los suplicios de los emperadores destronados se efectuaban en presencia y con aplauso del pueblo. El emperador *Justiniano II* asistió al circo teniendo durante el espectáculo los pies encima de las cabezas de sus dos competidores. *Basilio* mandó que sus enemigos, á quienes previamente mutiló, se incensaran mutuamente; luego los obligó á pedir limosna, les sacó los ojos y les cortó las manos.

El ejército estaba en perfecta armonía con esta corrupción; lo formaban miles de aventureros sin dignidad y sin patria, á quienes el emperador pagaba para que le sirvieran á él personalmente; pero de cuya fidelidad nadie podía confiar. Con este ejército no era posible defender al Estado contra sus enemigos exteriores. *Heraclio*, que fué uno de los emperadores más enérgicos, se vió obligado á huir ante una tribu de *ara-*

(1) De los 169 emperadores bizantinos solo 34 murieron de modo natural; 12, tuvieron que abdicar; 18, fueron apasionados y allí fallecieron; 18, mutilados y atormentados por sus enemigos; y 20 murieron estrangulados ó envenenados.



bes en *Siria*. Los gobernadores militares de las provincias [temas], no obedecían á nadie y obraban siempre según su capricho. También el emperador los dejaba abandonados en manos de los extranjeros, sin impartirles auxilios algunos: porque tenía más *quehacer* en conservarse en el trono que en defender el imperio.

Con este pésimo régimen político y social, natural era que aquel resto del «Poder de los Césares» se fuera desmoronando cual ruinoso edificio. Así es que los tres primeros *califas*, [sucesores del profeta] le arrebataron sin esfuerzo la *Siria*, la *Palestina*, *Egipto* y *Africa*. Luego perdió gran parte de sus *temas* ó provincias del *Asia Menor* [siglos VII y VIII], de modo que para los siglos IX y X el «Imperio de Constantino» solo conservaba: al Oeste, la *Tracia* [hoy Rumelia]; y al Este, una parte del *Asia Menor*.

#### V.—La Iglesia Oriental Bizantina.

LOS primitivos cristianos fueron judíos. Luego la «Iglesia cristiana.» ó, de otro modo, las «asambleas cristianas» pasaron á ser con *San Pablo*, *orientales* y *griegas*. Las Iglesias de *Jerusalén*, *Antioquía*, *Alejandro* y *Constantinopla* fueron las principales hasta el siglo V. Cada una se regía por un *Patriarca* ó jefe supremo; pero todas estaban sujetas á la voluntad omnimoda del emperador. Para que el «símbolo de Nicea» fuera aceptado fué necesario que el emperador lo aceptase, y según era éste, arriano ó católico, así variaban las creencias ó se sucedían los obispos en las *sedes* del Imperio.

El poder del emperador de Oriente, que ocasionaba tantos trastornos á la «Iglesia.» se puso de manifiesto en la disputa relativa á las dos naturalezas de *Cristo*. *Zenón* dictó en el siglo V un «edicto de Unión» en virtud del cual obligaba á los dos partidos contendientes á adoptar una fórmula única; *Heraclio* dictó otro en el siglo VII, en que declaraba que *Cristo* «tiene dos naturalezas, con una sola voluntad.» lo que engendró nueva herejía. «La Iglesia de Oriente» se convirtió desde sus comienzos en un semillero de sectas: *nestorianos*, *monifitas* y *monotelitas* ó *maronitas*.

Los *nestorianos* sostenían que en *Cristo* hay dos naturalezas, la divina y la humana, y que la virgen no es la madre de Dios sino de *Cristo* (Iglesia de Caldea); los *monofisitas* ó *jucobitas* enseñaban que en *Cristo* no hay más naturaleza que la divina (Iglesias de *Egipto*, *Armenia* y *Siria*). Por último, los *monotelitas* ó *maronitas* siguieron lo dispuesto por el emperador *Heraclio*, admitiendo en *Cristo* dos naturalezas con una sola voluntad. Además de esto, la «Iglesia de Oriente» estaba en oposición con la de *Occidente*, cuya supremacía nadie disputaba al obispo de *Roma* (Papa), desde que la ausencia del emperador y las invasiones de los bárbaros quitaron toda sombra de poder temporal en la antigua «Señora del Orbe.» Al principio, el *Papa* y los *obispos* de *Italia* reconocieron como soberano al emperador de Oriente, sin admitir por esto que el Estado reinara sobre la Iglesia, resolviendo las cuestiones de fe y disciplina. Pronto la rivalidad de las dos Iglesias degeneró en guerra declarada; y ésta, en un rompimiento completo. La ocasión se presentó en 728 con el edicto imperial relativo al culto de las imágenes, en que se suprimía toda representación de *Cristo*, de la *Virgen* y de los santos.

El *Papa* se opuso á este edicto, aconsejó á los fieles la resistencia y excomulgó á los emperadores *iconoclastas* (destruidores de imágenes). En este momento aparece *Carlo-Magno*; y los papas, sintiéndose apoyados, condenan las doctrinas de la «Iglesia griega» opuestas á las de *Roma*, en tanto que *Focio* (Patriarca de Constantinopla) condena las de los latinos y excomulga al *Papa Nicolás* en un concilio (867). El *Papa*, celebra otro, (869); depone á *Focio* y anula sus actos; pero diez años después (879) nuevo concilio en Constantinopla declara que el *Papa* no ejerce autoridad ninguna en Oriente. Pasaron luego dos siglos, y en 1,054, el *Papa*, ya seguro de su Poder en *Roma* y en todo el Occidente, envió una bula de excomunión contra el Patriarca griego y sus partidarios; éstos y su jefe no se sometieron, y desde entonces los cristianos se dividieron en *latinos* ó *católicos* y en *griegos* ú *ortodoxos*. Primer gran cisma de la Iglesia cristiana. (1).

(1) Las diferencias en las doctrinas y en el culto de las dos Iglesias son insignificantes: los griegos creen que el Espíritu Santo procede del Padre solamente; y los latinos, que del Padre y del hijo; aquéllos comulgan con pan ordinario; estos, con pan sin levadura: los primeros permiten el casamiento de los sacerdotes; los segundos, no.



## VI.—Artes, Ciencias y Letras.

**M**IENTRAS que el *Occidente* descendía á la barbarie, *Constantinopla* abundaba en artistas, arquitectos, pintores y escultores, que continuaron la tradición griega, modificando algún tanto los procedimientos y dando un sello original á sus obras, principalmente en Arquitectura. En el siglo VI, *Justiniano* mandó construir la *Iglesia de Santa Sofía* de *Constantinopla*, que ha quedado como el modelo del arte bizantino. Se compone el histórico templo de una elevada cúpula central, rodeada de otras más pequeñas; todas doradas y brillantes. Hermosas columnas, de jaspe y pórvido, y paredes cubiertas de frescos, sostienen las bóvedas: el suelo es de mosaico, y el conjunto deja una impresión general de riqueza y pompa; pero no produce la emoción propia de la belleza. La arquitectura bizantina es un arte de decadencia: faltan en él la sencillez, la pureza y la armonía; filas de santos escuetos, monótonos, que se destacan sobre fondo dorado; estatuas en forzadas actitudes, muestran el amaneramiento y el gusto estragado de una sociedad que se disuelve.

En letras y ciencias, los bizantinos no hicieron más que continuar, como en las bellas artes, la tradición greco-romana; pero como en aquéllas, no pudieron avanzar, sino que se limitaron á repetir, á copiar, á examinar y á extraer lo que habían dicho los poetas, oradores y sabios de Atenas y Alejandría. *Focio*, el hombre más instruido de su tiempo, compuso el *Mirrobiblión* (diez mil libros), en que aspiraba á condensar la ciencia de los antiguos helenos. Pero si no añadieron nada, conservaron por lo menos las obras maestras de los buenos tiempos de *Grecia*, sirviendo así de eslabón entre la cultura antigua y la moderna.

## CAPITULO II.

## Los Arabes.—Mahoma.

## I.—Origen de los Arabes.

**L** Sudeste de *Sina*, entre el *Mar Rojo*, el *golfo Pérsico* y el *mar de Omán*, se encuentra una vasta península que estuvo habitada desde tiempos remotos. Según la *Biblia*, *Abraham* tuvo de su esclava *Agar* á *Ismáel*, padre de los *Ismaelitas*, antepasados de los árabes. Eran de la misma raza *semítica* que los *hebreos*, y durante muchos siglos vivieron apartados de todas las revoluciones que agitaron el Oriente. Ninguno de los conquistadores, ni *Alejandro* ni *Pompeyo*, ni *César* ni *Trajano*, pasó de los arenales de *Siria*. Y en verdad que no era á propósito aquel semillero de tribus para tentar la codicia de nadie. En efecto, algunas de estas tribus tenían pequeñas poblaciones y campos cultivados y comerciaban en café, incienso y dátiles, con los pueblos de *Siria*: pero el mayor número vivía en el desierto con sus rebaños, como pastores y bandidos al mismo tiempo. La guerra era continua entre estas tribus, si bien todas hablaban el mismo idioma, adoraban los mismos dioses y se consideraban de un mismo origen, como descendientes del mismo padre, de *Abraham*, que lo era también de los judíos.

## II.—Religión y Culto primitivos.

**L**OS árabes, como de la misma raza que los judíos, tenían análogas concepciones religiosas, aunque desfiguradas después á causa probablemente del aislamiento y atraso en que vivieron por más




de veinte siglos, mientras que los *hebreos* se ilustraban en contacto con los pueblos más adelantados de la antigüedad.

Los *árabes*, creían en un «dios creador y supremo» como el *Jehová* hebreo; le llamaban *Alla-Taala*. Después, adoraron á los espíritus invisibles (*dijus*), que representaban bajo formas diferentes.

En medio de la anarquía en que vivían las tribus era imposible la uniformidad en la religión y en el culto; no obstante, todas reconocían por centro de su adoración la *Kaaba*, venerable santuario de la *Meca*. Lo singular y sencillo de este adoratorio contrastaba con su importancia. Tenía la forma de un cubo, con sus paredes recubiertas interiormente de lana, y contenía, juntamente con 360 ídolos pertenecientes á otras tantas tribus, la famosa *pedra negra*, objeto primordial de adoración entre los árabes primitivos.

### III.—Mahoma.—La nueva Religión.

L destinado á reformar la religión de los árabes y á influir tan poderosamente en el porvenir de este pueblo, nació entre los *Korciskitas*, que era la tribu principal por la religión y la política, puesto que eran los fieles custodios de la *Kaaba* y los *Señores* ó dueños de la *Meca*. La juventud del futuro Profeta pasó inadvertida en la monótona vida de periódicos viajes á la *Siria*, con cuyas principales poblaciones comerciaba su tribu. Sábese que era enfermizo y de complexión débil, que padecía de ataques de nervios y de accesos de calentura. Como entrara en la secta de los descontentos llamados *hanif* (impíos), que adoraban al «dios de Abraham,» fué perseguido por los *fieles* y se retiró á una legua de la *Meca*, en agreste sitio, bañado por la luz blanca y brillante de un sol del mediodía.

Según la leyenda, *Mahoma* vió en aquel retiro á un «ser poderoso» (el ángel *Gabriel*), y oyó una voz que le dijo: «Predica» (*Ikra*)—«No sé»--contestó *Mahoma*—«Predica!»--repitió la voz. Tal fué el «decreto divino» (611) que dió origen á una nueva religión y que infundió vida y aliento al enfermizo y tímido *Mahoma*. Desde en-

tonces, el reformador se consagró con toda la fe de un fanático y con todo el ardor de su temperamento, á extender sus creencias. Empezó por convertir á su mujer y á sus hijos, se atrajo luego á sus parientes más lejanos y á sus amigos; pero como era de suponer, los celosos, los fieles al culto idólatra de sus antepasados, opusieron resistencia, le hicieron cruda guerra y lo obligaron, juntamente con sus compañeros, á huir á *Medina* (622). Allí adquirió medios y recursos suficientes con que atacar á sus enemigos; y al frente de sus *fieles* derrotó en breve tiempo á los jefes de la *Meca* y sometió á las tribus vecinas. A su muerte, la nueva religión que predicara el profeta, quedaba sólidamente establecida (632).

### IV.—El Islamismo.



**M**AHOMA se creía «inspirado por Dios» y trataba de restaurar la *religión verdadera*; creía también que bastaba volver á la pureza primitiva de la religión predicada por los profetas, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, entre los cuales él era el último y mayor de todos. «Crear en un solo Dios y cumplir los preceptos que envía á los hombres,» tal es la esencia de la religión mahometana que puede condensarse en las siguientes palabras: «Dios es Dios, y Mahoma su profeta.»

Creencias y preceptos de esa religión están contenidos en el *Corán* (Libro), tan sagrado para los *árabes* como la *Biblia* para los *Judíos*, y el *Evangelio* para los cristianos. Está dividido en ciento catorce capítulos (sura ó surate) añadidos en el orden de su extensión, comenzando por los más largos. Es la colección de los fragmentos que dictó el *profeta* á su secretario *Zaid*. Como «la *Biblia*,» forma un Código religioso, moral, político y civil, y más que en aquélla, todo está revuelto y confundido.

La religión de *Mahoma* es una religión fatalista; de aquí el nombre de *Islamismo*, de *Islam*, voz que signifi-



ca «resignación á la voluntad divina.» y el de *musulmanes* (resignados) á los fieles. El *cielo* y el *infierno* (Gehenne) no difieren mucho de estas mismas concepciones entre los cristianos. «Los que vivan en el jardín de las delicias.» dice el *Corán*, «descansarán en asientos adornados con oro y pedrerías, se mirarán frente á frente... Serán servidos por seres de eterna belleza y juventud; comerán de los frutos que apetezcan, y junto á ellos habrá vírgenes de hermosos ojos negros, parecidos á las perlas en el nácar... Los réprobos vivirán en medio de vientos pestilenciales y en negra humareda... beberán aguas hirvientes, etc.» [1]. Por esto se ha dicho que «el *Islamismo* es una herejía del *Cristianismo* para uso de los *árabes*.»

El culto consiste en orar «cinco veces al día.» anunciadas desde la mezquita por el *muezín* (pregonero): en *abluciones* «con agua ó arena» á horas fijas, antes de la oración, y en ayunar durante un mes (Ramadán). El *Corán* aconseja la limosna, la resignación á la voluntad divina, y prohíbe expresamente «beber vino.» «pres-tar con usura» y «cometer acciones ruines.»

En 632 murió Mahoma, y ya para 711 los *musulmanes* habían conquistado la *Siria*, la *Palestina*, la *Persia*, la *Armenia*, el *Turquestán*, parte de la *India*, el *Egipto*, *Trípoli*, *Africa* y *España*. Ninguna religión se ha propagado con mayor rapidez; el profeta prometió el paraíso á los que muriesen en el campo de batalla, en la guerra santa contra los infieles. Nadie pudo contener á estos fanáticos. Si la providencia de la historia no suscita á *Carlos Martel*, el héroe franco, tal vez toda la Europa habría sido musulmana; pero los destinos de la civilización occidental estaban mas arriba, á donde no podía llegar la cimitarra de los *Califas*.

(1) Es indudable que Mahoma conoció las doctrinas de Moisés y de Cristo: pero muy incompletamente. Cuanto á los evangelios consta que sólo conoció los apócrifos.

### CAPITULO III.

#### El Califato.—Conquistas de los Arabes.

I.—Abu Bekr, Omar y Otman. (632 á 656).



LA muerte de *Mahoma*, *Abu Bekr* (su discípulo), pronunció la oración en nombre del Profeta, y fué reconocido como «jefe de los creyentes» (Califa). De allí en adelante quedó establecido que el *Califa*, representante del Profeta, eligiera á su sucesor: la elección popular fué siempre nominal meramente.

*Abu Bekr*, que reinó solamente dos años, designó para sucederle á *Omar*, en cuya época comienzan realmente las conquistas, que continúan con el mismo brillo en la del Califa *Otmán*. Los árabes guiados por jefes decididos y animados por un espíritu fanático incontrastable, conquistan la *Siria* y la *Palestina*, apoderándose de *Damasco* y *Jerusalén*, que los degenerados bizantinos no pudieron defender; atraviesan el *Eufrates* y el *Tigris*, sojuzgan la *Persia*, al mismo tiempo que sus tenientes invaden el *Egipto*, sitian á *Alejadria* y la destruyen, [destrucción lamentable, pues que con élla perecen los restos de la Biblioteca de Tolomeo]; edificando poco después la ciudad de *Cairo*, á la derecha del *Nilo*, junto á las ruínas de *Menfis*.

Los pueblos sometidos por los *árabes* eran demasiado diferentes en costumbres y carácter, para que pudiesen permanecer por mucho tiempo unidos; así es que pronto apareció la división ó *cisma*.



## II.—Alí y el Cisma.—Los Omriadas. (653 á 750.)

**L** cuarto Califa fué *Alí* [yerno del Profeta], que consideraba usurpadores á los tres Califas que le precedieron. Admitía, además del *Corán*, multitud de palabras y relatos, atribuídos al Profeta y á sus compañeros y deudos; mientras que otros se atenían al *Corán* escrito. Así es que á la muerte del yerno de *Mahoma*, dejó sembrado el *Cisma* y la división en el Imperio. Los partidarios de *Alí* fueron llamados *schii-tas* [cismáticos], por lo que permanecieron fieles á los tres primeros califas, á la tradición [sunah ó sunitas]. Pero no se detuvieron por esto las conquistas.

En 660 comenzó una nueva dinastía, la de los *Ommiadas*, que duró casi un siglo [750], y que llevó el estandarte del Profeta hasta las estepas del *Turquestán*, á las montañas del *Afganistán* y á los bosques y desfiladeros del *Himalaya*. En el Occidente, los árabes ocuparon todo el Norte de *Africa* (1); en 711, *Tarik* atravesó las «columnas de Hércules.» tocó la punta de la península [que dejó su nombre *Djebel-Tarik*, montaña de *Tarik*], y deshizo á la monarquía visigoda en la terrible batalla del *Guadalete*. Poco después, los incontrastables árabes, traspasan los *Pirineos*, avanzan hasta el *Loir* y son por fin contenidos por el ejército formidable de *Carlos Martel*, que con sus pesados escuadrones de guerreros francos machacó á los ligeros y veloces orientales; de donde le vino el apodo al caudillo [Martel, martillo]: había encontrado su dique el desbordado torrente del Profeta [732].

(1) Kaleb al llegar al extremo occidental del Africa, dicen que hundiéndose los pies de su caballo en el Océano, exclamó: «Dios es testigo de que sólo el mar me detiene, y me impide extender á todo el mundo la religión de Mahoma.»

## III.—Los Abasidas.—División del Imperio.

**A** MITAD del siglo VIII [750], el «Gran Imperio» se dividió en dos califatos: el de «Oriente.» con su soberbia capital [*Bagdad*,] en las márgenes del *Tigris*; y el «califato de Occidente.» cuya capital fué *Córdoba* en *España*. Los descendientes de *Abul Abas*, [Abasidas], reinaron en *Bagdad*, habiendo derrocado á los *Ommiadas* en 750; pero *Abder Rahman*, único vástago escapado del degüello de su familia, fundó en el desmembrado Imperio el califato de *Córdoba*. Uno y otro tuvieron una época brillante de grandeza y poderío, que dió al mundo el espectáculo de una civilización magnífica en medio de la barbarie y obscurantismo que dominaba á los pueblos germanos de Europa en aquellos calamitosos siglos [VIII al XI]. Mas, tan rápido crecimiento tenía que ser efímero: la conquista y la fuerza no són los medios más apropiados para fundar sólidamente la grandeza y la estabilidad de los imperios, los cuales perecen por los mismos medios; los jefes del *Turquestán* arrebataron en el siglo XI á los árabes el califato de *Bagdad*, y queda convertido en «reinos turcos» [1058]; á la vez que en *España* se desmorona del mismo modo el brillante califato en pequeñas porciones, [1051], presa en un tiempo no remoto de los reinos cristianos, sus eternos enemigos.

## IV.—Gobierno y Administración.

**S**E ha dicho que la elección del califa era nominalmente popular, y en un principio se conservó la fórmula de que los *creyentes* reunidos nombraban, bajo la inspiración de Dios, al representante y sucesor del *Profeta*. Al ser nombrado *Jazid*, se observó esta fórmula; y él trató de satisfacer al pueblo en su oración diciéndole: «Estáis obligados á obedecerme por vuestra propia voluntad, y podéis destituirme si no cumplo mis promesas ni con la *Ley*. Pero después, cuando se extendió el Imperio, y las luchas religiosas



(cismas), se mezclaron con las políticas. la elección fué siempre por nombramiento directo del califa anterior. ó por revoluciones y violencias, como en el «Imperio bizantino.»

El califa, como sucesor del Profeta y comendador de los creyentes, debía pronunciar cada viernes una oración sagrada al pueblo; dar audiencias en épocas fijas y dirigir personalmente la administración. Mas, desde que creció el Imperio, y se corrompieron las primitivas costumbres, en la época de los *Abasidas* principalmente, se eximió de casi todos estos deberes, nombró un *Ministro* (Vizir), que desempeñara en lugar de él las funciones de gobierno, y el soberano se entregaba á los placeres en sus palacios y jardines, dominado enteramente por esa lepra de la sensualidad, que parece incurable en las monarquías orientales.

El gobierno en las provincias de uno y otro califato, era militar y despótico como en todas esas monarquías. A veces se rebelaban contra el califa, como pasó con *Marruecos* y *Korasán*, y éste no tenía fuerza suficiente para sujetarlas llegando en poco tiempo á constituir reinos independientes. En cada gran ciudad había un juez (cadí) encargado de administrar justicia entre los *musulmanes*; pero sin sujeción á un cuerpo regular de doctrina, sino ateniéndose á ciertas máximas vagas de moral y á sentencias del *Corán*. Lo cierto es que los *árabes* eran tolerantes como los romanos, dejando á los pueblos vencidos sus tribunales y hasta su culto. A esto debieron en gran parte su rápido desarrollo y crecimiento, pues que se asimilaban ideas, costumbres y conocimientos de todos los pueblos que dominaban. (1).

Una fuente de revoluciones en todos los pueblos musulmanes es la creencia en el *Mahdí* [inspirado por Dios], que vendrá algún día á luchar contra el mal, para restablecer en la tierra, ayudado por *Jesucristo*, el imperio de la justicia. Un *Mahdí* fundó el califato del *Cairo*, otro dió origen á la dinastía de los *Almohades* en *Marruecos*. Con esa creencia, cualquier fanático ambicioso se considera descendiente de *Alí* (Imán), levanta el estandarte del Profeta y ocasiona un trastorno y has-

(1) Solo en el califato de Bagdad había veinticinco obispos metropolitanos. A los cristianos les exigían: que no usasen espada, que no vendiesen vino, que no tocaran fuerte sus campanas y que no leyeran alto sus evangelios.

ta división en el Imperio, creyéndose elegido por Dios para restablecer la verdadera doctrina en toda su pureza, teniendo así la religión una influencia perniciosa en la política,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## CAPITULO IV.

### Civilización árabe en la Edad Media.

#### I.—Brillo de la Civilización Árabe.

**D**EL siglo VIII al XI, precisamente cuando el Occidente se hundía más y más en las tinieblas de la ignorancia, descendiendo hasta tocar los linderos de la barbarie, el Imperio fundado por los árabes despedía vivos resplandores desde las riberas del *Tigris* hasta las costas de *España*, superando en su *agricultura, industria y comercio* á todos los pueblos de la tierra, y en sus *letras, artes y ciencias* igualando, por lo menos, á la misma *Grecia* en sus más bellos tiempos. Los *árabes* habían salido casi salvajes de sus desiertos, pero al contacto de los pueblos civilizados de Oriente, en los cuales se había conservado la ciencia greco-romana, pronto se civilizaron y pudieron acrecentarla, gracias á un espíritu vivo y entusiasta.

Sin embargo, esta civilización, netamente oriental, gusta más de lo brillante que de lo sólido, de la ostentación y riqueza, que de las verdaderas comodidades de la vida y de los cultos placeres del espíritu. *Bagdad* y *Córdoba*, fundadas en la época de la mayor grandeza de esta civilización, fueron como la fórmula resumida, como el símbolo de los gustos y cultura de los *árabes* en la «Edad Media.» *Bagdad* tenía cuatro puertas de hierro con cúpulas doradas; el palacio del califa era, como la ciudad, una maravilla: contenía árboles de oro cubiertos de piedras preciosas, leones encadenados,



fuentes y saltos de agua. *Córdoba* era en el siglo X la mayor y más hermosa ciudad de *Europa*: tenía cien mil casas, seiscientas mezquitas, trescientos baños y ochenta escuelas; los cristianos que la visitaban quedaban sorprendidos, y así lo hacen constar en sus impresiones de viaje: la religiosa *Roswitru* llamó á esa ciudad la «joya del mundo.» Jardines, tapices, telas de seda, fuentes de oro, muebles y adornos con pedrerías, perfumes de Arabia que arden en pebeteros de oro, todo eso formaba como el alma de tal civilización, que ha quedado como estereotipada en los relatos de las *Mil y una noches*.

## II.—Agricultura é industria.

**L**OS *Arabes* no hicieron más que continuar las tradiciones de los antiguos *caldeos* al posesionarse de los fértiles países de *Babilonia* y *Siria*; allí aprendieron á distribuir el agua, formando canales de regadío, y á construir pozos adermados (norias), para regar abundantemente los cálidos países que habitaban. Esos mismos árabes, tan afanosos, transformaron el mediodía de *España* en un *verjel*, que duró muchos siglos, y que aún hoy mismo encuentran de él las huellas los viajeros que recorren en nuestros días las «vegas de Granada.» Debido á ellos, multitud de plantas alimenticias, téxtiles y de ornato, fueron introducidas en *Europa*, y cultivadas en aquella parte del mundo y luego en *América*; entre ellas pueden mencionarse: el arroz, el azafrán, el naranjo, la cidra, el espárrago, el melón, el cáñamo, la palma y principalmente el algodón entre los téxtiles, y la caña de azúcar, que tan grande importancia adquirieron después del descubrimiento de *América*.

Mas, en aquello en que los *árabes* sobresalieron fué la industria: puede decirse que ellos monopolizaron los trabajos que habían realizado en este ramo todos los pueblos que les precedieron en el camino de la civilización, y que perfeccionaron de modo admirable en cada uno de los países que conquistaron. En *Bagdad* fabricaban vidrio esmaltado; en *Basora*, el *Yemen*, *Damasco*, y *Toledo*, los *yata ganes* encorvados y las espadas

que conquistaron fama universal. En *Frigia* y *Cilicia* tejían alfombras de lana; en *Damasco*, las famosas telas de lana y seda que aun llevan su nombre, como en *Musul* las gasas llamadas *muselinas*. En el siglo X había fábricas de papel en *Bagdad* y *Samarcanda*, de donde pasó este precioso artefacto á *Sicilia* y á Jativa (*España*). Por último, el azúcar, jarabes, vinos secos y esencia de rosa, ó fueron creados estos productos por los *árabes*, ó los perfeccionaron, como el azúcar inventado por los *persas*.

## III.—Comercio de los Arabes.

**E**N un Imperio que comprendía 1,800 leguas, desde el *Indo* y el *golfo Pérsico* hasta *España*, Imperio que contenía en su seno á los países más civilizados, más productores y ricos en la «Edad Media,» era natural y necesario que mantuviera un extenso, próspero y abundante comercio entre sí y con el extranjero; aun después que se dividió en varios califatos independientes y hasta enemigos, el comercio continuó en el seno de pueblos de unas mismas creencias y costumbres.

Tenían dos puertos que se convirtieron del siglo VIII al X en emporio del comercio de los árabes; *Basora* en el *golfo Pérsico* y *Alejandro* en el *Mediterráneo*; por el primero desembarcaban aromas, especias, marfil de la *India*, y goma laca y seda de China; el segundo servía para todo el tráfico con Occidente: baste observar que todos estos productos y los fabricados por los árabes, los recibieron los europeos en la «Edad Media» por medio de aquéllos.

El comercio por tierra era aun más activo y cuantioso; verdaderos ejércitos de *caravanas* salían de *Bagdad* y del *Cairo* en distintas direcciones en busca de productos y cambios: hacia *Crimea* y el Imperio bizantino, hacia *Samarcanda* y el *Caspio*, de la primera de las capitales citadas; y hacia *España* y los litorales de *Africa*, de la segunda. Puede decirse sin exageración de ningún género que por cinco siglos el comercio del oes-



te y sur de *Asia*, del centro, oriente y sur de Europa y de los litorales de Africa, pasó enteramente por sus manos. Ningún pueblo en la «Edad Media» prestó mayores servicios que éste á la civilización, manteniendo el trato y comunicación entre los pueblos de Oriente y Occidente; sin él, los adelantos y el progreso general que hoy contemplamos, se habrían retardado tal vez por muchos siglos.

Letras, Artes y Ciencias entre los Arabes.

**L** *Corán* fué entre los árabes lo que la *Biblia* entre los judíos: el libro por excelencia, el «Gran Libro.» En él está condensada toda la primitiva literatura árabe; pero así como este libro es, como la *Biblia*, rico en preceptos morales y teológicos, es pobre en formas y procedimientos literarios, que solo *Grecia* pudo agotar en numerosas y varias producciones. Respecto de la elegancia y valor literario del lenguaje empleado en el *Corán* hay dos opiniones opuestas: una supone que es grande este valor, y que está escrito en lenguaje elegantísimo; otra, que es muy mediano; y que es hasta ruda y bárbara su dicción. Debe suponerse que escrito en un tiempo en que los árabes no se habían afinado aún al contacto con las naciones más cultas (siglo VII), debe resentirse el *Corán* de la rudeza y semibarbarie del período en que apareció.

De las bellas artes, los árabes solo practicaron, dándoles cierto carácter original, la arquitectura y la pintura de ornamentación, puesto que el *Corán* les prohibía expresamente la representación figurada y plástica de la divinidad. En las mezquitas primitivas, como la de *Damasco*, aparece puro el estilo persa; pero en las posteriores, la del *Cairo* y *Córdoba*, así como en sus palacios, se une en harmónico consorcio este estilo con el *bizantino*, y puede decirse aún que se transforman, adquiriendo mayor finura, delicadeza y gracia. La mezquita se compone de una gran nave, del patio para las

abluciones y de una elevada torre, (el minarete), terminada por una azotea, desde la cual llama el *muezín* á la oración; el palacio consta, como las casas romanas, de habitaciones que miran á un patio plantado de árboles con una ó varias fuentes ó saltos de agua; lo bello en estos no es el exterior, sino el interior, en que la vida muelle de los orientales procuraba reunir todos los placeres. Tanto en las mezquitas como en los palacios, las columnas son delgadas, esbeltas y sostienen paredes y techos ligeros de estuco y de yeso; los arcos son *ojivales*, formando una herradura ó un ángulo curvo; las paredes están cubiertas por líneas de colores vivos, guirnaldas de hojas; todo tan bien enlazado que fatiga la vista al mismo tiempo que fascina al espíritu el conjunto lleno de maravillosa delicadeza y gracia.

El *Corán* también sirvió á los árabes para aficionarse á los estudios que constituyen como el prólogo de las ciencias: la teología, la moral, el derecho y la gramática; no era aún la ciencia experimental propiamente dicha, tal como ahora se entiende, sino la filosofía y la especulación pura. Los *ulemas*, (gramáticos y doctores en teología y en derecho), tenían y explicaban la ciencia del «libro santo;» en las escuelas se aprendía á leer el *Corán*, á comprenderlo y copiarlo: los profesores daban á conocer hasta las formas literarias de este libro. Mas, donde adquirieron los árabes la verdadera ciencia, fué en las escuelas griegas de *Damasco* y *Alexandria*, en las cuales se conservaban las ciencias de los helenos: matemáticas, astronomía, física, mecánica y medicina. Los árabes no se limitaron á estudiarlas, sino que crearon y produjeron nuevos progresos en todas ellas: apareció el *álgebra*: formaron nuevos catálogos de las estrellas fijas [1], dieron nombre á algunas constelaciones, describieron minuciosamente los países lejanos de *Asia* y *Africa* que visitaban, crearon el método de curar que privó en la «Edad Media.» y fundaron la *química* buscando la *panacea*, ó remedio general para todas las enfermedades, y la *pedra filosofal*, capaz de convertir en oro todos los metales. Ni una ni otra cosa encontraron, pero sí el *alcohol* y diversas formas de farmacéuticos, como los elixir y las píldoras. Más

(1) En Orión llevan nombre árabe *Rigel* y *Algenib*; en *Taurus*, *Aldebarán* y las *pléyades*; en el Escorpión, *Antarés*; en el *Pez austral*, *Fomalhaut*; en la *Osa Mayor*, *Saidac*, etc.